

Desde la calle

P. FRANCISCO VERAR, INCANSABLE IMPULSOR DE LA ESPIRITUALIDAD DE MEDJUGORJE

«Todo hombre necesita paz, sobre todo la paz del corazón»

Samuel Gutiérrez

Se acaban de cumplir los 30 años del inicio de las supuestas apariciones de la Virgen María en el pueblecito bosnio de Medjugorje. Dada la expansión del fenómeno y la controversia generada con la jerarquía local, actualmente es la mismísima Santa Sede la que estudia directamente las apariciones. En Cataluña, donde recientemente impartió unas charlas el P. Francisco Verar (Panamá, 1955), cada vez son más los peregrinos que vuelan cada año hasta la antigua Yugoslavia en busca de una fuerte experiencia de fe: <http://marededeudemedjugorje.org>.

¿Qué destacaría del mensaje de la Reina de la Paz?

Su mensaje es fundamentalmente un mensaje de paz. Todo hombre necesita paz, sobre todo la paz del corazón. La Virgen no hace otra cosa que invitarnos a cultivar esa paz, a ser testigos de ella y difundirla a los demás. En este sentido no es un mensaje distinto al que ya conocemos. Lo novedoso es que los supuestos videntes afirman que la Virgen se continúa apareciendo todos los días. También es muy novedoso el hecho de que a raíz de esta experiencia surge una espiritualidad muy fuerte de invitación a la conversión continua y a la renovación de la vida espiritual a través de la oración y la comunión con Dios. Para María cualquier bautizado es un contemplativo en la acción. En el centro de su mensaje está el amor sin límites de Dios por cada uno de nosotros.

¿Qué nos puede contar de su primera peregrinación a Medjugorje?

Fui a Medjugorje por primera vez en junio de 1986 para conocer de cerca el lugar donde algunos decían que la Madre de Dios se aparecía diariamente. Iba como simple observador. Allí sentí interiormente un gran impulso de orar como nunca antes lo había hecho. Sentí, como tantos peregrinos han sentido allí, una gran paz y alegría en el corazón. Lo



que experimenté me motivó a investigar y conocer más de cerca este fenómeno tan especial. Sólo puedo decir que nunca había orado tanto en mi vida como la primera vez que yo fui a Medjugorje. Al regresar a mi país lo primero que hice es hablarle a mi obispo sobre esta experiencia y le pedí su bendición para poder hablar públicamente de esto.

Con el tiempo se ha acabado convirtiendo en un predicador de la Virgen.

Yo soy el primer sorprendido porque no era ésta mi intención. Actualmente llevo 25 años viviendo esta espiritualidad, hablando de los mensajes de la Virgen, visitando más de treinta países, escribiendo libros, dando retiros, conferencias, seminarios... Siento que Medjugorje forma hoy parte de mi vida.

¿Hay un antes y un después en la vida del P. Francisco Verar?

Sí que lo hay, sobre todo en lo que se refiere a la constancia en la vida de oración. Desde que conocí Medjugorje, yo siento que algo interiormente me im-

pulsa a estar más con Dios. Mi sacerdocio se ha ido configurando fundamentalmente a partir de la espiritualidad de Medjugorje, a través del rezo continuo del Rosario, la meditación de los mensajes, la adoración, el ayuno a pan y agua... Lo que la Virgen dice es una renovación continua de la vida sacerdotal y de la vida cristiana. Ésta es la clave de sus mensajes: profundizar la llamada evangélica a la conversión y dar así un nuevo impulso a nuestra vida cristiana. En este sentido, Medjugorje es para la Iglesia un extraordinario don de Dios frente a los tiempos que estamos viviendo.

¿Se puede no creer en Medjugorje?

Cuando comenzaron las apariciones, le hicieron esta misma pregunta a la Virgen y ella dijo: «Si no quieren creer, no importa, con tal de que se conviertan y crean en Jesús.» Hay muchos caminos para vivir la conversión y Medjugorje es uno de ellos. No hay que ir necesariamente a Medjugorje para experimentar a la Virgen. Lo importante es convertirse, aceptar el mensaje de Jesús y vivir lo que la Iglesia nos presenta.

¿Qué pasaría si la nueva comisión internacional que estudia las apariciones, nombrada directamente por el Papa, determinase que «consta la no-sobrenaturalidad»?

Yo pienso que eso no se va a dar. El seno de la Iglesia no puede negar lo que Dios mismo hace. Medjugorje es un fenómeno eclesial, que se desarrolla en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia. Mi opinión personal sobre por qué Dios permite la negación del obispo de Mostar es para que el fenómeno llegue al Vaticano y pueda ser estudiado a fondo. No hay que olvidar que es la primera vez en la historia que la Santa Sede se involucra en la investigación de un fenómeno de apariciones marianas. Si lo ha hecho es porque el fenómeno rebasa los límites de una devoción local y tiene ya un alcance en los cinco continentes.

Pensándolo mejor



Valentí Miserachs, pbro.
Presidente del Pontificio Instituto de Música Sacra

100 años de historia

Permitidme, amigos lectores, que hoy os hable brevemente del Pontificio Instituto de Música Sacra de Roma por diversas razones. La primera y más inmediata es que acaba de celebrar sus cien años de existencia. Fundada por el papa santo Pío X, comenzó a funcionar los primeros días de enero del año 1911. El punto culminante del centenario ha sido la celebración de un magno congreso durante la última semana de mayo. No se había producido en la vida del Instituto un acontecimiento parecido desde el congreso de 1950, organizado por mi gran y añorado predecesor, Mons. Higiní Anglès, que fue director del Instituto desde el año 1947 hasta 1969, año de su muerte. Mosén Higiní había sido precedido en el cargo por otro catalán insigne, el abad Dom Gregori M. Suñol, monje de Montserrat. Y ésta es la otra razón que justifica que os hable del Instituto: en sus cien años de historia, de entre los ocho directores que lo han presidido, tres hemos sido catalanes.

Y a esta razón, podemos añadir otra personal; y es que, después de 17 años, dejaré la presidencia del Instituto en verano del próximo año, y la docencia un año más tarde, en 2013, cuando, si Dios quiere, cumpliré los 70 años. Éstas son las humanas previsiones. Huelga decir que da cierta impresión tener que abandonar ineluctablemente una institución por la que uno ha trabajado con ilusión durante tantos años, procurando y obteniendo en buena parte su restauración moral y material, con el consiguiente prestigio e irradiación en los cinco continentes, según su adecuada vocación católica. El Instituto cuenta hoy efectivamente con unos 140 alumnos. Los cursos, de rango universitario, se refieren a los sectores más característicos de la música sacra, como el canto gregoriano, la composición, el órgano, la dirección coral y la musicología. Hay que añadir, como última conquista, la institución de un bienio superior de piano. La biblioteca, muy concurrecida, cuenta con más de 40.000 volúmenes. La Sala Académica es la flor en el ojal del Instituto, con su gran órgano de cinco teclados, restaurado a principios de la pasada década con la generosa aportación de la Generalitat de Cataluña, dada la intensa relación de nuestro país con nuestro Instituto romano.

Creo que es bueno, pues, que nuestra gente tenga noticia del Pontificio Instituto de Música Sacra, sobre todo en la fausta ocasión de sus cien años de vida al servicio de la Iglesia universal.

Arrebato

La teología hecha imagen

La ciudad de Estambul conserva, pese a las vicisitudes de la historia, iglesias de cuando se llamaba Constantinopla y era la capital por excelencia del cristianismo de Oriente. La primera de todas ellas, naturalmente, es Santa Sofía, la gran basilica imperial y antigua sede del patriarcado. Inmensa y esplendorosa, con 1.500 años de historia, maravilla a todo el mundo por su cúpula gigante, única en toda la antigüedad, y por los mosaicos que aún conserva. Pero hay otras dos iglesias bastante más pequeñas, cercanas entre ellas, que podemos considerar como las más bonitas de la ciudad o incluso de toda la Ortodoxia: Pammakaristos y San Salvador de Chora. La primera, muy

poco conocida, esconde varios y exquisitos mosaicos, especialmente el de un Cristo Pantocrátor. Sin embargo, San Salvador de Chora es, sin ningún tipo de duda, la más bella de todas. Tanto las pinturas como los mosaicos, increíblemente bien conservados, son de una delicadeza nada habitual, muestra inequívoca del profundo sentimiento religioso con que fueron realizados. Las escenas de la vida de Cristo, el Pantocrátor, Cristo y la Virgen, el Juicio Final y la Anástasis —Jesucristo resucitando a Adán y Eva— son no sólo el grado más alto de belleza de la historia del arte bizantino, sino sobre todo una de las mejores lecciones de teología cristiana hecha imagen.



Eduard Brufau